



Simultáneamente a la construcción de escenarios urbanísticos imponentes, Valencia subordinó las pequeñas vistas, recursos y rincones, su postal tradicional, y apostó especialmente por la consecución de megaeventos deportivos mediáticos –XXXII America's Cup (2007), G.P. de Europa de automovilismo (2008-2015)...– que han sido claves para aquilatar su reciente fuerte peso turístico.

Edificio *Veles e vents* en el puerto de Valencia.

En su decantación hacia la prestación de servicios de ocio como función decisiva, la ciudad «más antimelancólica de España» (ESPADA, 2007), ha ido creando y readaptando espacios caracterizados ahora por el predominio de dichas actividades. Primero tímidamente en la vecindad del Palau de la Música y de la Fira de Mostres, después masiva y especialmente en las avenidas del Puerto, de Francia y de Les Corts Valencianes, estos entornos han ido acogiendo no sólo los principales equipamientos –Ciutat de les Arts i de les Ciències, Palacio de Congresos, Nuevo Estadio, Puerto America's Cup...– sino también parques hoteleros de alta gama, ambos vigilados en todo momento por rascacielos. Menos suerte se ha tenido en Ciutat Vella, uno de los centros históricos más grandes de Europa, que conserva aspecto pero que ha perdido funciones urbanas sin alcanzar plenamente las turísticas a pesar de su notabilidad histórico-artística y de los avances realizados –Centre Arqueològic L'Almoina.

Bien es verdad que el contexto de extraordinaria bonanza socioeconómica de los últimos veinte años ha facilitado la inversión privada y sobre todo la pública para propiciar el tránsito desde una ciudad *con* turismo a un destino multiproducto o con turismo metropolitano. Pero el agotamiento del ciclo expansivo muestra debilidades estructurales –saneamiento de la Albufera, excesivo «ladrillo», cemento y camareros...– y amenazas de sobre-dimensionamiento –en hostelería y restauración por poner dos ejemplos. Ello proyecta dudas, si no sobre la estrategia competitiva seguida hasta el momento sí sobre sus ritmos, y abre el debate para nuevos planteamientos en una ciudad que, a pesar de una cierta inclinación a la desidia, ya está en el mapa de los destinos turísticos urbanos europeos. A ello apunta el plan estratégico 2008-2015, basado en el conocimiento. La urbe, persuadida ya de que es mejor el turismo de producto que el de producción, avanza no obstante más por la senda de la competitividad que por la de la sostenibilidad, teniendo por delante todavía mucho recorrido para cualificar todas las fases del proceso turístico: productividad, calidad, singularidad, diseño y *marketing* intrínseco y extrínseco.

Los retos, por tanto, siguen estando ahí. Será importante gestionar las emociones del turista, desarrollar nuevas maneras de comunicar, adaptarse a los nuevos gustos y principios socio-culturales y mantenerse al día en cuanto a innovación sin renunciar a la identidad. Fuera de duda está que la personalización y la especificidad basadas en los valores y las experiencias cobrarán una relevancia especial, como igualmente serán cruciales los factores locativos para determinar la competitividad de un territorio como Valencia que, siendo ya turístico, aspira a ser más tolerante, más talentoso, más sostenible y más tecnológico.

## FUNCIONES ACTUALES

[MARÍA JESÚS MIRANDA –UVEG–]

### Factores

La década de los setenta del siglo pasado ve el nacimiento de una nueva etapa para España, en general, y para la ciudad de Valencia en particular a partir de una serie de factores externos e internos. En noviembre de 1975 la

muerte del dictador pone fin a una larguísima y negra etapa política y abre un periodo de inestabilidad e incertidumbre que culminó con el intento de golpe de estado de 1981. Este gran cambio fue acompañado de otros cambios políticos, sociales y económicos que obviamente tuvieron repercusión sobre las ciudades. El cambio de gobierno hizo aflorar en toda su crudeza las consecuencias de la crisis económica, cuyo detonante había sido el alza de los precios del petróleo en octubre de 1973, que el régimen, ya agonizante, había mitigado al máximo a la población; España fue uno de los pocos países que no conoció restricciones en el mercado de combustibles, limitándose a aumentar los precios, pero manteniéndolos parcialmente subvencionados para minimizar el impacto a la sociedad. El *shock* económico fue brutal.

El resultado fue la desaparición de numerosas empresas, sobre todo industriales, que dejaron de ser competitivas porque se basaban en la utilización intensiva de energía y mano de obra baratas, con el consiguiente aumento del desempleo y la pérdida de actividades industriales, obviamente en las zonas más industrializadas y Valencia lo era. El proceso culminó con la necesaria, tardía y brutal reconversión ordenada de algunos sectores, siderurgia, naval, electrodomésticos de línea blanca, etc., puesta en marcha por el gobierno socialista que ganó las elecciones en 1982. En aquellos años se pensaba que, cuando se recompusiera la situación económica, la industria se reactivaría pero, como ha ocurrido en otras crisis, las cosas difícilmente vuelven al punto de partida. En el mundo desarrollado la deslocalización hacia el Tercer Mundo se convirtió en una estrategia empresarial generalizada en una economía cada vez más globalizada.

En consecuencia, las ciudades y las áreas metropolitanas desarrolladas de la mano de la industrialización se vieron afectadas por una intensa y, hasta hoy, definitiva desindustrialización.

INFLACIÓN Y DESEMPLEO. 1973-1981

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Tasa de inflación	11,3	15,7	16,9	17,7	24,5	19,8	15,7	15,6	14,6
Tasa de desempleo	2,8	3	3,8	4,5	5,7	7,6	9,3	12,6	15,4

Fuente: INE y Tamames (1985)

El cambio de gobierno significó también el despertar del movimiento sindical, reducido durante cuarenta años a un simulacro de sindicato vertical; un despertar determinado por el amordazamiento sufrido y por el rápido deterioro de la situación económica traducido en inflación y en retroceso del crecimiento del PIB (que cayó del 8 al 3%). De hecho, España había recibido abundante inversión exterior, precisamente por su nula conflictividad laboral entre otros factores, durante el franquismo, lo que había traído a las inmediaciones de Valencia instalaciones tan importantes como Ford e IBM.

Por otra parte, la llegada de la democracia se plasmó en una nueva constitución, aprobada en 1978. Ésta optaba por la descentralización administrativa como reacción al férreo centralismo de la dictadura y organizó el territorio en 17 comunidades autónomas, una de las cuales fue la Comunidad Valenciana, de la que Valencia se convirtió en capital. Fue necesario poner en marcha una nueva administración autonómica, la Generalitat Valenciana, lo que se tradujo en la creación de multitud de empleos administrativos: «La rápida expan-



GENERALITAT  
VALENCIANA

La llegada de la democracia se plasmó en una nueva constitución, aprobada en 1978. Ésta optaba por la descentralización administrativa como reacción al férreo centralismo de la dictadura y organizó el territorio en 17 comunidades autónomas, una de las cuales fue la Comunidad Valenciana, de la que Valencia se convirtió en capital. Fue necesario poner en marcha una nueva administración autonómica, la Comunidad Valenciana, lo que se tradujo en la creación de multitud de empleos administrativos.

Imagen de marca de la Generalitat Valenciana.

sión del empleo en servicios públicos no comienza claramente hasta 1977 con el inicio de la construcción del actual Estado democrático» (ROMERO *et al.*, 2001, 76). De hecho Valencia sumó a la administración municipal y provincial (Diputación y Gobierno Civil), el amplio conglomerado autonómico y la Delegación del Gobierno para la Comunidad Valenciana.

El progresivo incremento del nivel de rentas familiar y la normalización democrática trajeron consigo la tardía incorporación de España al estado del bienestar (precisamente como consecuencia de las crisis económicas) y el aumento de la demanda de servicios. Éstos adquirieron un volumen y un grado de especialización desconocidos hasta entonces, como se verá a continuación. Lógicamente estos servicios se asentaron junto a la demanda y no cabe duda de que Valencia es un foco importante, que así reforzó la que posiblemente es la función más característica de una ciudad: la provisión de servicios y equipamientos a su entorno.

La eclosión de servicios tuvo una vertiente privada que se centró en tres subsectores fundamentales, el comercio, la hostelería y la banca y los seguros, mientras que la iniciativa pública se volcó, aparte de la atención de las necesidades básicas, en la promoción cultural. Sirva a modo de ejemplo cómo los tradicionales bares y cafeterías han devenido en teterías, chocolaterías, establecimientos especializados en la degustación y venta de café, etc., sólo posibles en una ciudad grande y con una demanda sofisticada. Sin embargo, todos ellos son servicios que forman parte de los procesos básicos de desarrollo social y económico.

Paralelamente hay que señalar la tercerización empresarial como consecuencia de los avances producidos en la tecnología y los cambios en la organización empresarial. La mecanización, la descentralización y la deslocalización productiva han determinado que las empresas, incluso las productoras de bienes, dediquen buena parte de su estructura a la gestión, comercialización y atención post-venta. Deben esforzarse en coordinar no sólo el abastecimiento y transporte de bienes, sino también de sus distintos componentes, a menudo fabricados en lugares diversos, de ampliar constantemente el mercado y, sobre todo, de lograr la completa satisfacción de sus clientes.

En un momento en que se ha conseguido un grado equiparable de calidad y una cierta homogeneización en los productos, la diferencia hay que buscarla en el prestigio de marca y éste se obtiene a base de publicidad (creativa) y de su cuidado y completo servicio post-venta (garantía); cada vez más, calidad se equipara a servicio. Esto supone que una parte creciente de la plantilla se dedica a este tipo de tareas o bien se subcontratan a otras empresas especializadas (PYMES), pero en cualquier caso es un empleo del sector servicios, trabajadores de cuello blanco, incluso en empresas dedicadas a la producción de bienes. De hecho, el mundo desarrollado ha pasado de una economía de bienes a una economía de servicios y esto se materializa especialmente en las ciudades.

Como consecuencia de todos estos cambios, las ciudades, desprovistas de las actividades productivas a las que tradicionalmente ha estado ligado su desarrollo, se han visto obligadas a competir en un entorno global para captar inversiones y visitantes (turismo urbano) con el propósito de generar actividad y empleo, obviamente en el sector servicios. Así desde la administración, sobre todo municipal, se ha ido creando también una infraestructura dedicada a la creación de estrategias de promoción y a su puesta en marcha, a menudo subcontratadas al sector privado, pero en cualquier caso con repercusión positiva sobre el sector terciario.



*Valencia, el inicio de una etapa*

Tomando como base la información obtenida de los listados de licencia fiscal (SORRIBES, 1985), se va a analizar la estructura productiva del centro de Valencia en 1975 así como su evolución en la década precedente.

ACTIVIDAD EN VALENCIA. 1965 y 1975

Actividad	Nº licencias 1965	%	Nº licencias 1975	%	Incremento
Extracción	4	-	-	-	-
Industria	1.190	14	883	10,4	-25,8
Artesanía	998	11,7	849	9,9	-14,9
Comercio	4.397	51,7	4.187	49,2	-4,8
Servicios	1.911	22,5	2.596	30,5	35,8
<b>Ramas</b>					
Alimentación	1.688	19,8	1.539	18,1	-8,8
Textil	1.177	13,8	1.091	12,8	
Madera, papel, artes gráficas	785	9,2	862	10,1	9,8
Piel, calzado, caucho	333	3,9	289	3,4	-13,2
Industria química	626	7,4	498	5,8	-20,4
Construcción, vidrio, cerámica	750	8,8	817	9,6	8,9
Industria metalúrgica	1.554	18,3	1.350	15,8	-13,1
Energía, gas, agua	46	0,5	37	0,4	19,6
Actividades diversas	1.542	18,1	2.032	23,9	31,9

Fuente: Sorribes (1985), p. 174

Las ciudades, desprovistas de las actividades productivas a las que tradicionalmente ha estado ligado su desarrollo, se han visto obligadas a competir en un entorno global para captar inversiones y visitantes (turismo urbano) con el propósito de generar actividad y empleo, obviamente en el sector servicios. Así desde la administración, sobre todo municipal, se ha ido creando también una infraestructura dedicada a la creación de estrategias de promoción y a su puesta en marcha, a menudo subcontratadas al sector privado, pero en cualquier caso con repercusión positiva sobre el sector terciario.

Vista del Palau de les Arts Reina Sofía y de las promociones inmobiliarias que han surgido a su alrededor.  
Foto: Luis Calvente.

Se presenta la actividad desagregada por tipos y ramas de actividad y ello permite trazar un panorama aproximado de la estructura productiva general.

Lo primero que destaca es el estancamiento de las actividades entre 1965 y 1975, puesto que el incremento es un inapreciable 0'2%, pero el estancamiento no ha impedido un interesante reajuste en su composición que ha intensificado la terciarización; los servicios, incluyendo el comercio, han pasado de representar el 74'2% de la actividad al 79'7% y de hecho son el único sector que ha evolucionado positivamente en esta década, ya que in-

dustria y artesanía han reducido de manera apreciable su importancia, sobre todo la primera. Pero ya que se dispone de información sobre el comercio segregado de los servicios y aun de la desagregación de los distintos componentes de cada actividad, es posible el análisis pormenorizado.

La ligera contracción del comercio (-4'8%) obedece a un cambio cualitativo, es decir, a «la desaparición de cierto tipo de comercio (el tradicional) y la aparición de otro (grandes almacenes, boutiques, etc.)» (SORRIBES, 1985, 174) más moderno y especializado. El simple cambio de denominación, tienda de confección o simplemente confecciones por *boutique* (término francés aceptado por la RAE) ya implicaba un toque de modernidad y cosmopolitismo, que además solía ir acompañado de un cambio en el estilo decorativo.

El comercio de productos alimenticios se ha reducido un 29'3%, en consonancia con la reducción de la población de esta zona y también porque, a medida que el centro se moderniza, va expulsando las actividades menos rentables. En cambio, el comercio de confección y de bienes de equipo diversos (productos metálicos, materiales de construcción, mobiliario de todo tipo, etc.) han tenido una evolución positiva.

Pero son los servicios no comerciales los que han experimentado el crecimiento más elevado en términos absolutos y relativos; han pasado de representar el 22'5% de las actividades al 30'5%, con un incremento del 35'8% en tan sólo una década. Entre éstos los que han progresado más positivamente son la enseñanza (64'4%), el transporte (58'2%), la banca y los seguros (44'4%) y los establecimientos hosteleros (28'1%), además de los espectáculos en general y servicios más elementales, como las peluquerías, y el comercio de actividades no clasificadas (que engloba, además de las poco frecuentes, las de aparición reciente).

Por ramas de actividad –hay que tener en cuenta que se trata de licencias, lo que no significa que necesariamente se trate de actividad directa, sino que pueden ser sedes o delegaciones empresariales que generan negocio y proporcionan suministros y/o servicios a otras empresas–, han reducido su presencia aquellas ramas que se pueden considerar tradicionales y en las que tenía más peso específico de partida la industria, mientras que la han incrementado las que suministran componentes tangibles o intangibles a otras empresas, madera, corcho, papel y artes gráficas (9'8%) y construcción, vidrio y cerámica (8'9%), además de las actividades diversas (31'9%), que engloban todos los servicios difíciles de clasificar por su heterogeneidad.

Así pues, en 1975 la estructura económica de Valencia aparece claramente dominada por los servicios, que además están en franco y rápido proceso de expansión, lejos ya los tiempos en que la industria había protagonizado el crecimiento y el desarrollo urbano. Y en esta expansión entran tanto los servicios más elementales a las personas, comercio minorista y hostelería, como los cada vez más diversificados servicios a las empresas.

#### *Valencia: la economía del siglo XXI*

Para analizar las actividades económicas suele utilizarse el IAE (impuesto de actividades económicas). Como su propio nombre indica, es un impuesto que gestionan los ayuntamientos y que grava la actividad realizada, y generalmente es bastante exacto. El problema es que únicamente deben declararse aquellas actividades cuyo volumen de negocio anual supera el millón de euros, lo que deja sin contabilizar multitud de activida-



des cuya facturación no alcanza dicho umbral; bien entendido que son actividades, no empresas ni establecimientos, ya que en un mismo local pueden desarrollarse varias actividades. Por ello el IAE refleja la realidad, pero no toda la realidad, aunque permite la comparación en el tiempo y en el espacio.

#### ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Actividades	2004 Nº / %	2005 Nº / %	2006 Nº / %	2007 Nº / %	2008 Nº / %	2004/08 Crecim.
Ganaderas	21 / -	34 / -	39 / -	37 / -	32 / -	52,4
Industriales	3.899 / 5,5	3.881 / 4,8	3.922 / 4,4	4.024 / 4,3	4.149 / 4,2	6,4
Construcción	5.161 / 7,1	6.453 / 8	7.672 / 8,7	8.886 / 9,4	10.304 / 10,3	99,6
Comercio y servicios	46.579 / 63,6	51.087 / 63,7	56.745 / 64,3	61.026 / 64,7	64.612 / 64,6	38,7
Profesionales y artistas	17.576 / 24	18.770 / 23,4	19.818 / 22,5	20.279 / 21,5	20.864 / 20,9	18,7
<b>Total</b>	<b>73.236 / 100</b>	<b>80.225 / 100</b>	<b>88.196 / 100</b>	<b>94.252 / 100</b>	<b>99.961 / 100</b>	<b>36,5</b>

Fuente: Ayuntamiento de Valencia. Elaboración propia

En la economía valenciana de 2008 el sector servicios parece haber alcanzado su nivel más alto hasta el momento, 85'5%, sumándole profesionales y artistas, continuando la progresión del siglo anterior, pero a la vista de la evolución en los últimos años conviene hacer algunas precisiones respecto a la estructura económica. El número total de actividades ha aumentado un 36'5%, lo que evidencia en principio dinamismo económico, pero el crecimiento no ha afectado por igual a todos los sectores, pese a que todos han progresado en términos absolutos. Las actividades ganaderas han crecido un 52'4% entre 2004 y 2008 pero su techo lo alcanzaron en el año intermedio, lo que, dada su exigüidad, carece de importancia y de significado. El sector industrial ha crecido un 6'4% en este periodo, pero eso no ha impedido que haya perdido peso específico año a año en el conjunto, pasando de representar el 5'3% al 4'2%; sin embargo, si a las actividades industriales se les agrega la construcción, resulta que el sector secundario ha aumentado más de un punto su participación en la economía local. Esto se debe a que la construcción ha registrado un crecimiento espectacular: prácticamente ha duplicado el número de actividades y un 50% su peso en la economía; es el reflejo en Valencia de la formación de esa inmensa burbuja inmobiliaria, cuyo pinchazo está en la raíz de la actual crisis económica; a destacar el crecimiento del 16% en 2008, que no presagiaba la abrupta quiebra.

El sector terciario aparece disociado en dos apartados, comercio y servicios, por una parte, y profesionales y artistas, por otra, que han tenido un comportamiento dispar. Los primeros, que constituyen el grueso del sector, han aumentado un 38'7% y un 1% en términos absolutos y relativos respectivamente, con la particularidad de que en 2008 han perdido una décima respecto al año anterior; el tiempo dirá si es simple casualidad o el principio de la crisis o ya han tocado techo... Los profesionales y artistas, más numerosos sin duda los primeros que los segundos, han progresado en número pero, en cambio, son las actividades que han tenido un comportamiento más negativo, pasando de representar el 24% de la actividad total a apenas el 21% y habiendo perdido el mismo porcentaje dentro del sector.

Ya que se dispone de información sobre el comercio segregado de los servicios y aun de la desagregación de los distintos componentes de cada actividad, es posible el análisis pormenorizado.

La ligera contracción del comercio (-4'8%) obedece a un cambio cualitativo, es decir, a «la desaparición de cierto tipo de comercio (el tradicional) y la aparición de otro (grandes almacenes, boutiques, etc.)» más moderno y especializado. El simple cambio de denominación, tienda de confección o simplemente confecciones por *boutique* (término francés aceptado por la RAE) ya implicaba un toque de modernidad y cosmopolitismo, que además solía ir acompañado de un cambio en el estilo decorativo.

El comercio de productos alimenticios se ha reducido un 29'3%, en consonancia con la reducción de la población de esta zona y también porque, a medida que el centro se moderniza, va expulsando las actividades menos rentables. En cambio, el comercio de confección y de bienes de equipo diversos (productos metálicos, materiales de construcción, mobiliario de todo tipo, etc.) han tenido una evolución positiva.

Grandes almacenes en Valencia.

Entre 2004 y 2008 el sector industrial ha crecido un 6'4%, pero eso no ha impedido que haya perdido peso específico año a año en el conjunto, pasando de representar el 5'3% al 4'2%; sin embargo, si a las actividades industriales se les agrega la construcción, resulta que el sector secundario ha aumentado más de un punto su participación en la economía local. Esto se debe a que la construcción ha registrado un crecimiento espectacular: prácticamente ha duplicado el número de actividades y un 50% su peso en la economía; es el reflejo en Valencia de la formación de esa inmensa burbuja inmobiliaria, cuyo pinchazo está en la raíz de la actual crisis económica; a destacar el crecimiento del 16% en 2008, que no presagiaba la abrupta quiebra.

Zonas en plena expansión inmobiliaria en las proximidades del parque de Cabecera y en la avenida de las Cortes Valencianas. Foto: J. Piquer.

#### AFILIADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL EN EL SECTOR SERVICIOS. 2007

Actividad	Nº	%
Producción y distribución energía	2.968	0,8
Reparaciones	65.588	18,7
Hostelería	24.786	7,1
Transporte y comunicaciones	28.254	8,0
Finanzas	19.000	5,4
Inmobiliarias y servicios empresariales	83.754	23,9
Administración pública y FF.AA.	27.670	7,9
Educación y sanidad	67.043	19,1
Otros servicios a la comunidad	24.152	6,9
Servicio doméstico	7.631	2,2
Otros	21	-
<b>Total</b>	<b>350.867</b>	<b>100</b>

Fuente: Ayuntamiento de Valencia. Elaboración propia

El listado de afiliados a la seguridad social proporciona un porcentaje de empleo similar a la proporción de actividad terciaria ya reseñada.

Los tres subsectores más numerosos, actividades inmobiliarias y servicios empresariales (23'9%), educación y sanidad (19'1%), y reparación de vehículos y artículos domésticos (18'7%), representan más de la mitad de los servicios; desafortunadamente se desconoce el peso exacto de las inmobiliarias y constructoras, inoportunamente anexadas a los servicios empre-



sariales, cuya importancia también impiden conocer, y ello a pesar de que el grueso de su actividad atañe a la vivienda.

Desde luego son los servicios a las personas los que dominan el sector, encabezados por los servicios públicos, y sorprende la modesta presencia de la hostelería (7'1%) en una ciudad cuya administración (con la colaboración de la Generalitat) ha hecho una apuesta clara por la celebración de grandes eventos en ella (*America's Cup*, automovilismo, etc.).

Así pues, a la vista de estos datos, Valencia aparece como una metrópoli regional (BURRIEL-SALOM, 2001), centro importante de servicios (la función principal de toda ciudad) para la región, bastante equilibrada en las distintas ramas y sin que destaque claramente ninguna, lo que le resta proyección en Europa, pese a los costosos intentos de promoción publicitaria realizados; sólo una de las empresas que componen el IBEX-35, Iberdrola Renovables, tiene su sede en Valencia, a donde ha sido trasladada en 2009, es decir, no se ha desarrollado aquí.

## LA POBLACIÓN

[MARÍA JESÚS MIRANDA –UVEG–]

El siglo xx ha visto la consolidación del proceso de urbanización iniciado en el siglo anterior de la mano de la industrialización. En este marco todas las ciudades han crecido en mayor o menor medida y han avanzado hacia formas más complejas, de tal manera que algunas se han convertido en metrópolis, como le ha ocurrido a Valencia.

### Evolución de la población

Valencia cuenta en 1900 con 213.550 habitantes de hecho, que han pasado a 750.476 en el censo de 2001, lo que representa un crecimiento anual del 1'1%, que no ha sido homogéneo ni constante a lo largo del siglo.

#### EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Año	Población	Crec. anual	Año	Población	Crec. anual
1900	213.550	–	1960	505.066	-0,08
1910	233.348	0,88	1970	653.690	2,56
1920	251.258	0,74	1981	751.734	1,27
1930	320.195	2,40	1991	777.427	0,33
1940	450.756	3,39	2001	750.476	-0,35
1950	509.075	1,21	2008	810.064	0,95

Fuente: INE. Elaboración propia

Atendiendo a las cifras, la primera mitad del siglo ha registrado un crecimiento, 1'64% anual, que duplica ampliamente al de la segunda, 0'75%, pero este resultado es engañoso, porque viene determinado por los censos de 1940 y 1950, ambos hinchados por el interés del régimen en minimizar las bajas provocadas por la Guerra Civil y mantener la ficción de una situa-